

LOS ESPECTÁCULOS DE XIRGU SEGÚN LA CRÍTICA DE LA ÉPOCA (1949 - 1967)

Mercedes Orticochea

El público uruguayo conocía a Margarita Xirgu cuando en 1949 llegó a Montevideo, esta vez invitada por la Comisión de Teatros Municipales, que presidía Justino Zavala Muniz.

Actriz, directora teatral y docente, vivió en el Uruguay como siempre lo había hecho, con la inquietud y la pasión por el teatro

En la Comedia Nacional, dirigió veintiuna obras abarcando un amplio repertorio de autores clásicos y contemporáneos, básicamente del teatro universal.

Entre los autores nacionales, dirigió **“La patria en armas”** de Juan León Bengoa, **“Intermitencias”** de María de Monserrat, **“Orfeo”** de Carlos Denis Molina, y **“¡Oh, que apuros!”** de Francisco Xavier de Acha, obra con que se había inaugurado el Solís en 1856.

Cuando la Comisión de Teatros Municipales renunció en pleno ante el Concejo Departamental de Montevideo (1957), Margarita también lo hizo.

En una carta dirigida a Ángel Curotto, además de presentar su renuncia, agradecía a la Comisión haber confiado en ella no sólo la dirección del elenco, sino además la dirección de la EMAD.

Sin embargo esa renuncia no significó su alejamiento definitivo, en 1962 volvió a dirigir a la Comedia en **“Peribañez y el Comendador de Ocaña”** de Lope de Vega y en 1967 **“Pedro de Urdemalas”** de Cervantes.

En tantos años de trabajo y en tantas obras dirigidas, como directora y actriz tuvo éxitos y fracasos, que la crítica recogió en la prensa.

En el diario El País desde “Boletería” - una sección fija que se publicaba los días sábados - se advertía a los lectores que la función de la crítica no consiste en eludir los aspectos más débiles o desacertados de un espectáculo, sino que el valor de la crítica por severa que esta pueda ser ayuda a prevenir males mayores y debe permitir, aunque no siempre es posible, perfeccionar lo posible. En ese sentido **“La crítica se convierte en algo similar al propio teatro, que por su lado también detecta y denuncia los vicios de una sociedad, aunque no pueda curarlos.”**ⁱ

Todo aplauso inmerecido, se sostenía en ese artículo, no es sino una forma de menospreciar el trabajo. Ya que el elogio si no se ajusta a la realidad en vez de permitir crecer al creador y a su público lo empequeñece.

Así, Margarita fue aplaudida o se le señalaron equivocaciones, pero sin lugar a dudas nunca se dejó de reconocer su honestidad profesional.

En este trabajo sólo se va a hacer referencia a algunas de esas obras, unas aplaudidas, otras no, pero todas tienen el valor de acercarnos a su figura.

Su primer trabajo de dirección al frente de la Comedia Nacional fue **“La Celestina”** de Fernando de Rojas, en el que además hizo el papel protagónico. En El Plata se señaló **“... la dirección escénica constituyó un acierto superior al que con un poco de pesimismo apriorístico habíamos presumido.”**ⁱⁱ

El País afirmaba que con la dirección de **“La Celestina”** quedaba atrás toda duda que pudiera merecer la capacidad de Margarita como directora

“... es una directora de primer orden. Sin duda como tal no raya a la altura que alcanza como intérprete, la actriz es genial y pareciera exagerado calificarla de igual modo en su gestión directriz.”ⁱⁱⁱ

y centrando la atención, en la interpretación de Margarita en el papel de La Celestina

“... hablemos ahora de esas formidables escenas en que el genio de la actriz resplandece. (...) el episodio en casa de Areuza, en que su vivacidad y su jocundo desenfado adquieren tan exacto tono; su segunda entrevista con Melibea, cuando reza en sus oídos la letanía de amor y se desliza por la escena como una figura siniestra; y finalmente, el cuadro del asesinato, quizás el momento cumbre de su trabajo, por las sutilísimas transiciones de tono y gesto con que detalla el proceso de su personaje, de la confianza al terror animal, pasando por la sospecha, el ardid, el desafío, la furia, la desesperación.”^{iv}

Margarita era una actriz consagrada, pero su experiencia como directora era mucho menor, de alguna manera estas opiniones, confirmaban el acierto de la Comisión de Teatros Municipales al contratarla, teniendo en cuenta que la Comedia era una compañía prácticamente recién formada a la que Margarita sin duda ayudó a formar y a fortalecer.

Con **“Bodas de Sangre”** de la que se hicieron cuarenta y una representaciones, se cerró la temporada de 1950.

Es llamativo y hasta poco explicable que del teatro de Federico García Lorca, tan vinculado a Margarita, sólo dirigiera en el elenco oficial esta sola obra.

Una obra entrañable para ella, en el que tuvo a su cargo nuevamente la dirección, y el rol protagónico, lo que significó un doble motivo de interés para el público y la crítica.

Se hicieron las casi inevitables comparaciones con versiones anteriores, alguna de las cuales había presentado su propia compañía teatral en visitas anteriores a Montevideo.

“Bodas de Sangre” enfrentaba al elenco a una difícil tarea, según la opinión de algunos críticos, superior a sus posibilidades. Pesaba además, según opinaron algunos, la presencia vigorosa y el dominio absoluto de la escena de Margarita, que casi necesariamente opacaría al resto de los actores.

La Mañana comentaba la magistral actuación de la protagonista, pero advertía que en su papel de directora no había logrado dar el clima de la obra. El resultado, para el crítico de este diario, fue anodino.

Éste criterio no fue compartido por El Día, que por el contrario señalaba: **«La presencia de una maestra y guía tan segura como Margarita Xirgu, en la dirección, ha logrado ese feliz resultado, dando a cada uno de los intérpretes las indicaciones precisas de acento y de movimiento, logrando el máximo rendimiento de todos y, en más de un**

caso, una evidente superación de sus posibilidades previsibles. »^v

En definitiva, para El Día, un muy buen desempeño del elenco, una dirección exigente y lúcida, un espectáculo acorde a las expectativas que se habían puesto en él.

Uno de los grandes éxitos de Margarita y el elenco de la Comedia fue **“Tartufo”** estrenado el 16 de mayo de 1952.

En principio la versión de la Comedia, contaba con una fortaleza dada por la traducción del escritor uruguayo Carlos M. Princivalle, y elogiada especialmente por Jacinto Benavente.

«Princivalle (...) comprendiendo su enorme responsabilidad artística, sigue invariablemente la línea de acción, respeta escrupulosamente las situaciones y realiza con toda habilidad e inteligencia - cosa tanto más difícil por tratarse de una comedia en verso - el trabajo de poner al día un vocabulario del siglo de Luis XIV, conservando el ambiente de la misma, de manera que los personajes, pintados a lo vivo, no pierdan matices o calidades originales. »^{vi}

La responsabilidad que recaía sobre la dirección y el elenco era tan grande como la que asumió Princivalle al traducir la obra. El éxito – se hicieron más de cien representaciones de esta versión - fue atribuido a diversos factores, entre ellos, al trabajo de un elenco que iba ganando en disciplina y madurez.

Margarita a través de una dirección sobria pero eficiente **« se propuso servir al texto, y no tomarlo como pretexto para una «mise-en-scene» virtuosística. »^{vii}**

Entre los clásicos Margarita, dirigió tres de las cuatro obras de Shakespeare que la Comedia llevó a escena en sus primeros diez años.

La primera de las obras de Shakespeare, **“Julio César”**, fue dirigida por Armando Discepolo en 1949 y Margarita dirigió **“Romeo y Julieta”** en 1950, **“Macbeth”** en el 54 y **“Sueño de una noche de verano”** en 1956, que fue un año especial en que la Comedia hizo su primera gira a la Argentina, se festejaban cien años de la inauguración del Teatro Solís, la décima temporada de la Comedia y los cincuenta años de la vida profesional de Margarita.

Zavala Muñiz consideró que al incorporar **“Romeo y Julieta”** en el repertorio, se daba un paso importante para la Comedia Nacional, un verdadero esfuerzo que sería apreciado por el público y la crítica

« ...una obra cuya realización significará un verdadero acontecimiento primicial en el teatro de América. »^{viii}

Criterio que no toda la prensa compartió, estando dividida en cuanto a los resultados de este trabajo.

El Debate consideró que la obra, que calificaba como la menos interesante de las tragedias de Shakespeare, no aportaba demasiado ni a la Comedia ni al público por tratarse de una obra **“... sin “pathos” trágico, ingenua en sus lineamientos, sin grandeza temática...”^{ix}**

Destacaba además las dificultades de la directora al trabajar con un elenco heterogéneo, al que se integraron los alumnos de la recién fundada EMAD.

Otros críticos celebraron la incorporación de la obra al repertorio, destacando la presencia poderosa de Margarita como directora, capaz de dar una versión digna y acertada, que el público aplaudió con entusiasmo, tanto a los intérpretes como a la directora.

La última obra que dirigió Margarita antes de su renuncia fue **“Sueño de una noche de verano”**, que marcó un verdadero suceso en la historia de la Comedia Nacional.

Para esta obra no hubieron más que elogios y muchísimo esfuerzo por parte de las instituciones involucradas.

Puesta en escena en el escenario de Parque Rivera, supuso un gran trabajo conjunto entre el cuerpo de baile, coro y orquesta sinfónica del SODRE y la Comedia Nacional, que dirigieron conjuntamente Lamberto Baldi y Margarita.

Sin duda, se hizo todo un despliegue de capacidad profesional y técnica.

Calificada por la prensa como una obra exquisita, de sutil poesía, su puesta en escena alcanzó un grado de calidad tal que la hacía digna de los más prestigiosos escenarios. El público que llenó el teatro, sin duda así lo entendió.

Con "**Pedro de Urdemalas**", en 1967, Margarita cerró definitivamente su trabajo al frente del elenco de la Comedia.

Pedro - interpretado por Enrique Guarnero - *en su lucha por la vida, se vale de todos los medios, más o menos dignos, como un verdadero pícaro, pero en todo pone un cierto sello de nobleza. Le vemos disfrazado de falso ciego, de ánima en pena, de gitano o de actor, pero siempre aspirando a ser algo grande, conforme a una profecía que oyó cuando era mozo... por eso se aquieta en su último oficio; el de actor de teatro, ya que ahí, en un mundo de ilusiones podrá ser a la vez, duque, príncipe, papa o rey.* ^x

Gerardo Fernández en Marcha consideró un desacierto de la Comisión incluir este texto en el repertorio

El trabajo del numerosísimo elenco resultó anodino, destacándose sin embargo algunas figuras, entre ellas Alberto Candéau, Estela Medina, Maruja Santullo, Ricardo Márquez, Eduardo Schinca, Horacio Preve y Enrique Guarnero.

La dirección se consideró poco acertada, el crítico de Marcha consideró que la directora había limitando a los actores en su capacidad expresiva y lo que pudo ser brillante se convirtió en opacidad.

El énfasis del artículo lo ponía Fernández en la responsabilidad de quienes tenían a su cargo la selección del repertorio. **"Quienes como este cronista, guardan en sitio privilegiado de su santoral escénico a Doña Margarita Xirgu, estarán de acuerdo en que la responsabilidad, más que de la actriz – cuya sola presencia importa para nuestro país un honor nunca suficientemente enfatizado – está en quienes la instan a hipotecar, frente a las nuevas generaciones que nunca la vieron actuar y pueden legítimamente desconfiar del mito, su prestigio de intérprete magistral en aventuras que no hacen sino patentizar definitivamente sus sospechadas limitaciones de directora."** ^{xi}

El artículo finaliza señalando la aguda crisis por la que atravesaba la Comedia Nacional y hacía votos de confianza para que con mejores criterios en la selección del repertorio, la Comedia recuperara la posición de liderazgo dentro del teatro nacional, que siempre debió tener.

Taco Larreta, también en Marcha, señalaba de Margarita su profunda timidez, su dedicación permanente al trabajo, la exigencia con ella misma y con los que la rodeaban, pero por sobre todo

"...ese rostro que se dejaba impregnar por las imágenes de Federico o de Lope, sin despersonalizarse nunca, porque su perfil era tan nítido, preciso y particular como aquellos sus ademanes únicos, inolvidables, litúrgicos, y aquel decir famoso, donde lo aparentemente caprichoso era una indagación ardiente e inefable a la poesía". ^{xii}

-
- ⁱ El País, J.A. Boletería, 23.4.1977,p.10
- ⁱⁱ El Plata, *Con La Celestina dio anoche la Comedia Nacional una nota de gran jerarquía*, 29.10.1949, p.5
- ⁱⁱⁱ El País, *La Celestina y su puesta en escena*, 31.10.1949, p.13
- ^{iv} id.
- ^v El Día, *Bodas de Sangre en el Solís*, 10.12.1950, p.8
- ^{vi} El Plata, *El Tartufo de Moliere que nos ofreció anoche la Comedia Nacional*, 17.5.1952, p.7
- ^{vii} id.
- ^{viii} Actas de la Comisión de Teatro Municipales, N° 82, 8.6.1950
- ^{ix} El Debate, *Romeo y Julieta por la Comedia Nacional*, 30.7.1950, p.6
- ^x Ver en detalle Vanrell Delgado, Juan María, *La Historia de la Comedia Nacional*, I.M.M., Montevideo, 1987
- ^{xi} *Marcha*, Fernández, Gerardo, *Añádele*, Pedro, al Urde, un Malas, 7.4.67, p.28.
- ^{xii} *Marcha*, Larreta, Antonio, *Margarita*, 2.5.1969, p.25.